

NATALIO FERNÁNDEZ MARCOS
MARÍA VICTORIA SPOTTORNO DÍAZ-CARO
(COORDINADORES)

LA BIBLIA GRIEGA SEPTUAGINTA

IV

Libros proféticos

TRADUCTORES DEL VOLUMEN:

Natalio Fernández Marcos
M.^a Victoria Spottorno Díaz-Caro
José Manuel Cañas Reillo
Inmaculada Delgado Jara
Mercedes López Salvá
Lorena Miralles Maciá

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2015

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2015
C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1692-8 (obra completa)
ISBN: 978-84-301-1915-8 (vol. IV)
Depósito legal: S. 346-2015
Impreso en España / Unión Europea

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	7
<i>Introducción general a los libros proféticos</i>	9
LIBRO DE LOS DOCE PROFETAS	15
Introducción	17
Oseas	27
Amós	43
Miqueas	55
Joel	63
Abdías	69
Jonás	73
Nahúm	77
Habacuc	83
Sofonías	93
Ageo	99
Zacarías	103
Malaquías	119
LIBRO DE ISAÍAS	125
Introducción	127
Isaías	141
LIBRO DE JEREMÍAS	223
Introducción	225
Jeremías	239
LIBRO DE BARUC	323
Introducción	325
Baruc	333

LIBRO DE LAMENTACIONES	341
Introducción	343
Lamentaciones	351
CARTA DE JEREMÍAS	363
Introducción	365
Carta de Jeremías	373
LIBRO DE EZEQUIEL	379
Introducción	381
Ezequiel	393
LIBRO DE SUSANA, DANIEL, Y BEL Y LA SERPIENTE	473
Introducción	475
Susana	489
Daniel	497
Bel y la serpiente	569

PRÓLOGO

Al lanzar en el año 2005 el proyecto de traducir la Biblia griega por primera vez al español, contábamos con mucha ilusión y también con algunas incertidumbres. Difícilmente podíamos imaginar que en una década el proyecto iba a convertirse en realidad. Por eso hoy nos llena de satisfacción sacar a la luz el cuarto y último volumen de la Septuaginta en nuestra lengua.

Ello ha sido posible gracias a un equipo de filólogos bíblicos trilingües que han trabajado con una competencia y una dedicación realmente ejemplares.

Gracias también al CSIC, que nos ha facilitado la infraestructura necesaria para una empresa de esta envergadura.

Y gracias, en fin, a Ediciones Sígueme, que ha publicado puntualmente, con un entusiasmo y una brillantez admirables, los resultados de nuestra investigación.

Natalio Fernández Marcos (ILC. CSIC, Madrid) ha redactado la introducción general y la introducción, traducción y notas de Isaías, Baruc y Carta de Jeremías.

María Victoria Spottorno Díaz-Caro (ILC. CSIC, Madrid) es autora de la introducción, traducción y notas de Ezequiel.

José Manuel Cañas Reillo (ILC. CSIC, Madrid) se ha encargado de la introducción, traducción y notas de Jeremías, Lamentaciones, Susana, Daniel, y Bel y la serpiente.

Inmaculada Delgado Jara (Universidad Pontificia de Salamanca) se ha ocupado de la introducción general a los Doce Profetas y de la traducción y notas de Oseas, Amós, Miqueas y Joel.

Lorena Miralles Maciá (Universidad de Granada) ha redactado la traducción y notas de Abdías, Jonás, Nahúm y Habacuc.

Mercedes López Salvá (Universidad Complutense, Madrid) es responsable de la traducción y las notas de Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

Prólogo

Con esta traducción de la Biblia griega, un clásico de nuestra cultura occidental, confiamos haber prestado un servicio a nuestra lengua y a nuestro pueblo, la comunidad de los hispanohablantes, cada vez más extendida. Y esperamos seguir contando con ese público de lectores que ha acogido la obra con simpatía e interés científico, cultural o religioso.

INTRODUCCIÓN GENERAL A LOS LIBROS PROFÉTICOS

A pesar de las analogías y paralelos con otros pueblos del Antiguo Oriente Próximo, el profetismo constituye un fenómeno original y específico de Israel que traspasa con su dinamismo todas las páginas de la Biblia hebrea. La literatura profética es una colección de escritos plurales y diferentes tanto en su estadio de formación como en el estadio de la transmisión y de la traducción.

El trasvase de la Biblia hebrea a la Biblia griega fue relevante no solo como proceso lingüístico de enorme alcance —el paso de una lengua semítica a una indoeuropea—, sino también como un proceso cultural de alto rango. En efecto, la Septuaginta representa la primera interpretación conocida de la Biblia hebrea, un texto consonántico con una tradición de lectura, pero expuesto en no pocos casos a vocalizaciones e interpretaciones muy diferentes. A ello hay que añadir el contexto histórico y sociológico de los traductores, que influye también de forma consciente o inconsciente en las distintas modulaciones de la traducción.

Estas circunstancias se manifiestan de una manera singular en los Libros Proféticos. Así, las profecías en el período helenístico son actualizadas y ensanchadas a la luz de los acontecimientos contemporáneos. Los traductores de estos libros se comprendían a sí mismos no solo como transmisores a otra lengua y otra cultura de unos originales hebreos, sino a la vez como exegetas, escribas creativos y continuadores de los antiguos profetas, capaces de amplificar como una nueva caja de resonancia los textos de sus fuentes. Unas palabras de Frederick F. Bruce citadas por Andreas Vonach definen cabalmente el impulso de la traducción griega de los profetas: «In short, a study of the Septuagint version of the prophets and related scriptures confirms the view that variants are not to be explained solely by the ordinary causes of textual alteration but sometimes reflect new ways of understanding the pro-

phacies in the light of changing events, changing attitudes and changing exegetical methods»¹.

Dos descubrimientos relativamente recientes han revolucionado la historia del texto bíblico y en concreto los estudios de Septuaginta. Por un lado, los hallazgos del desierto de Judá en Palestina y su publicación en la segunda mitad del siglo XX en la serie *Discoveries in the Judaean Desert* de Oxford. Por otro, los descubrimientos, también a lo largo del siglo XX, de nuevos papiros procedentes de Egipto, como los de Oxirrinco, los Chester Beatty y en particular el Papiro 967, de ca. 200 d.C., especialmente importante por su antigüedad para la restauración del texto genuino en los libros de Ezequiel y de Daniel.

Como consecuencia de estos hallazgos, se puede pensar con fundamento que en los libros de Doce Profetas, Jeremías, Ezequiel y Daniel el texto de Septuaginta representa una edición literariamente distinta de la edición del texto masorético, y en ocasiones más antigua y genuina que la Biblia hebrea tal como la hemos recibido. El lector encontrará un estudio detallado de las implicaciones de esos descubrimientos para los distintos libros en las respectivas introducciones particulares.

En los *Doce Profetas* la mayor aportación ha sido el hallazgo en 1953 de textos griegos con fragmentos de este libro de Septuaginta en una cueva situada en la vertiente sur de Naḥal Ḥever, a pocos kilómetros al sur de En-gedi, en el desierto de Judá. Estos fragmentos, fechados entre el año 50 a.C. y el 50 d.C.², transmiten un texto de Septuaginta pero corregido ya y revisado para adaptarlo al texto protomasorético que por esas fechas comenzaba a imponerse en el rabinato palestinese. D. Barthélemy designó a esta tendencia, más que recensión, con el nombre de «kaige» porque uno de sus principales rasgos consiste en traducir la partícula hebrea ׀/׀׀ por la partícula griega καίγε³. Se desplegaba ante nosotros una nueva imagen de la Septuaginta prehexaplar, es decir, anterior al siglo III d.C., una zona penumbrosa de la que apenas teníamos noticia si no era por las citas de la Biblia griega en el Nuevo Testamento, los escritos pseudoepigráficos, Filón, Flavio Josefo, los historiadores judeo-helenísticos fragmentarios y Justino.

1. A. Vonach, *Prophetie beim Übergang von der hebräischen zur griechischen Sprache*, en M. Karrer - W. Kraus (eds.), *Septuaginta Deutsch. Erläuterungen und Kommentare*, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart 2011, 2691-2695, p. 2694.

2. Cf. E. Tov - R. A. Kraft, *The Greek Minor Prophets Scroll from Naḥal Ḥever (8HevXIIgr)* (*Discoveries in the Judaean Desert VIII*), Oxford 1990.

3. Cf. D. Barthélemy, *Les Devanciers d'Aquila*, Leiden 1963.

Joseph Ziegler, que publicó su edición crítica de los Doce Profetas en la serie *maior* de Gotinga en 1943, no pudo tener en cuenta estos fragmentos. Por eso el *Septuaginta Unternehmen* de dicha ciudad ha anunciado una nueva edición a cargo de Felix Albrecht que incorpore estos nuevos datos. La monografía de Barthélemy, el libro más estimulante e influyente para la historia del texto bíblico en la segunda mitad del siglo XX, sacó a la luz el fenómeno de las tempranas revisiones del texto antiguo de Septuaginta para acomodarlo al texto protomasorético que empezaba a priorizarse en el judaísmo a partir del siglo I a.C.

Por otro lado, la edición y estudio del texto antioqueno, sobre todo en los libros históricos, ponía de relieve la presencia de otra revisión de carácter estilístico que ya se podía detectar en el siglo I d.C. Y en esta cadena de revisiones también se confirmaba que no solo Áquila, sino incluso Símaco había tenido sus predecesores judíos. En suma, se iba tomando conciencia de la existencia de una fluidez o pluralidad textual en torno al cambio de era, que tenía importantes consecuencias para el estudio de las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo. Los autores del Nuevo Testamento citaban preferentemente la Biblia griega en alguna de sus formas textuales.

Esta nueva visión de la historia textual de Septuaginta, sometida a una serie de revisiones sucesivas, solucionaba viejos problemas como el del Proto-Teodoción o Proto-Símaco puesto que estos autores judíos se encontraban citados en el Nuevo Testamento, con anterioridad a la fecha en la que habían vivido, el siglo II d.C.⁴

En el caso de *Isaías*, la principal novedad es que contamos con un rollo completo del libro en hebreo aparecido en Qumran, 1QIs^a, y otro que contiene la mitad del libro, 1QIs^b, más algunos fragmentos hebreos de la cueva 4. Y sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en otros profetas como Jeremías, los textos hebreos aparecidos en Qumrán no apoyan de forma sistemática el texto base o *Vorlage* utilizado por el traductor griego, sino solo esporádicamente. *Isaías-LXX* es una traducción libre y creativa de un texto muy similar, aunque no idéntico al texto masorético o a 1QIs^a. Esta traducción tiene el enorme valor de ser la primera interpretación conocida del texto consonántico hebreo, que con

4. Cf. M. Karrer - S. Kreuzer - M. Sigismund (eds.), *Von der Septuaginta zum Neuen Testament. Textgeschichtliche Erörterungen*, Berlin-New York, 2010; N. Fernández Marcos, *Símaco y sus predecesores judíos*, en *Festschrift für Paolo Sacchi* (Biblische und Judaistische Studien 2), Frankfurt-New York 1990, 193-202.

el tiempo se convertiría en el texto masorético. El traductor ve realizados en su tiempo los antiguos oráculos y actualiza los rasgos geográficos, históricos, culturales y religiosos del libro. Por eso el Isaías griego hace una lectura nueva y coherente del libro, fiel al texto fuente, pero también al sentido y estilo de la lengua término. El traductor piensa que su interpretación de la profecía, que le confiere una coherencia y colorido propios, es relevante para la situación que vive su comunidad y la hace más comprensible. Pero conviene insistir en que la nueva interpretación de Septuaginta es una decisión que se toma de entre las distintas posibilidades de comprensión que ofrece la formulación de la *Vorlage* hebrea. Y el mismo criterio vale para la actualización. Solo se lleva a cabo cuando esta hace justicia a la vez a la realidad del original hebreo y a la historia contemporánea del traductor. Este está tan interesado en actualizar como en conservar el legado que transmite la lengua original.

El libro griego de *Jeremías* presenta varias novedades. En primer lugar, un suplemento con dos libros que no figuran en el canon hebreo, *El libro de Baruc* y *La carta de Jeremías*. Además, los textos hebreos del profeta descubiertos en la cueva 4 de Qumrán han sido decisivos para la nueva interpretación de la historia textual del libro. En concreto, dos de estos fragmentos, 4QJer^{b,d}, reflejan un texto corto del libro muy cercano al texto base o *Vorlage* usado por el traductor griego. Estos fragmentos han servido para zanjar una antigua controversia en torno al texto bíblico de Jeremías. Unas 2700 palabras del texto hebreo masorético faltan de la versión griega. Esto significa que Jeremías-LXX es 1/7 más breve que el *textus receptus* hebreo. Además, la sucesión de capítulos y versículos difiere a menudo en el hebreo masorético y en la traducción griega, en especial la ubicación de los oráculos contra las naciones, capítulos 46-51 del texto hebreo, que en Septuaginta siguen al capítulo 25, 13.

Para la mayoría de los especialistas, la *Vorlage* corta de LXX es genuina y más antigua, y fue el texto protomasorético el que corrigió y expandió dicha *Vorlage*. Gracias a estos hallazgos de Qumrán hemos caído en la cuenta de algo que ni Orígenes ni Jerónimo podían sospechar, aunque constataron las grandes diferencias entre la LXX y el texto hebreo por ellos conocido: que la Septuaginta porta variantes reales, textuales y literarias del hebreo, y que, en consecuencia, hay que respetar las dos tradiciones textuales sin reducir ni acomodar la una a la otra⁵.

5. Cf. N. Fernández Marcos, *La Biblia griega de judíos y cristianos*, Salamanca 2014, 79-88.

En el libro de *Ezequiel* las nuevas aportaciones han venido de la mano del descubrimiento y publicación, a lo largo del siglo XX, del Papiro 967, fechado en torno al 200 d.C., y por tanto anterior a los grandes unciales de los siglos IV y V, el Vaticano, el Sinaítico y el Alejandrino. Este papiro está repartido en los museos o bibliotecas de Dublín, Colonia, Madrid, Montserrat y Princeton. Es importante porque refleja un estadio temprano de la transmisión de Septuaginta. Es además uno de los testimonios más antiguos del paso del rollo al códice, nueva técnica en la transmisión de los textos antiguos que se desarrolló con preferencia dentro del cristianismo. Ziegler, en su edición crítica de Ezequiel (Gotinga 1952), no pudo incorporar las partes del papiro que se encuentran en Colonia y Madrid por no haber sido aún publicadas. Debido a ello Detlef Fraenkel en 1977 incorporó a la segunda edición de Ezequiel un cuaderno o suplemento con todas las lecturas del Papiro 967. La tercera edición de 2006 viene ya acompañada del suplemento editado por Fraenkel. Como en el caso de Isaías el texto griego de Ezequiel tiene el mérito de ser la primera interpretación conocida de un texto hebreo difícil y en ocasiones cifrado.

En el libro de *Daniel* hay dos novedades importantes frente a la Biblia hebrea. Por un lado contamos con suplementos propios de la Biblia griega como *Susana* al principio del libro y *Bel y la serpiente* al final, amén de una inserción dentro del texto, en Daniel 3, 24-90, que contiene la *Oración de Azarías* y el *Cántico de los tres jóvenes*. Todos estos suplementos están ausentes de la Biblia hebrea.

Además el libro de Daniel, con sus suplementos griegos, se nos ha transmitido en un doble texto: el texto de Teodoción (Θ'), que fue el que se impuso en el uso de la Iglesia y, en consecuencia, ha sido transmitido por la mayoría de la tradición manuscrita, y el texto de Septuaginta (ο'), transmitido por el manuscrito minúsculo 88, la versión Sirohexaplar y el Papiro 967, descubierto en la primera mitad del siglo XX. Por eso este papiro, dada la escasez de testimonios, es de capital importancia para la restauración del texto de Septuaginta en Daniel.

La edición crítica de Ziegler (Gotinga 1954) no conoció esta parte del papiro 967, por lo cual en 1999 se publicó en Gotinga una nueva edición de Daniel que incorpora las lecturas del papiro, edición revisada y reelaborada por Olivier Munnich.

A la Septuaginta le cabe el honor de ser la primera traducción de la Biblia. Hoy son casi tres mil las lenguas a las que se ha traducido la Biblia entera o una parte de ella, es decir, la mitad de las lenguas que exis-

ten en nuestro planeta. Los primeros traductores de la Biblia al griego en la Alejandría cosmopolita acertaron, según la feliz formulación de Emmanuel Lévinas, a «decir en griego las cosas judías». La Septuaginta es la traducción más importante en la historia de la humanidad. No hay documento que haya tenido tanto influjo en la fusión entre Oriente y Occidente como la primera traducción de la Biblia al griego, un libro sin el que el cristianismo y la cultura occidental son inconcebibles. La herencia bíblica y griega de Europa van de la mano y con razón puede afirmarse que Europa nació en Alejandría⁶.

Además, por contraste con el judaísmo o el islam, el cristianismo es una religión de traducción. No solo adoptó como Biblia normativa una traducida, la Septuaginta, sino que desde sus comienzos fue una religión favorable a la traducción de la Biblia a las lenguas vernáculas. Las comunidades cristianas no se sintieron vinculadas al texto hebreo como tal, ni tampoco al texto griego, sino solo a sus contenidos. Las nuevas traducciones de la Septuaginta –al latín, gótico, antiguo eslavo, copto, armenio, georgiano y etiópico–, a diferencia de lo que ocurrió con los targumes arameos, se hicieron independientes y suplantaron al original. Las nuevas versiones fueron decisivas para la expansión del cristianismo por oriente y occidente hasta los límites del imperio romano.

Este acontecimiento singular del pasado continúa vivo en nuestro siglo XXI. Como observa Joosten, «la Septuaginta representa el principio de la traducción de la Palabra. Somos hombres y mujeres del libro... en traducción»⁷.

6. Cf. W. Kraus, *Septuaginta Deutsch (LXX.D) – Rückblick und Ausblick*, en S. Kreuzer - M. Meiser - M. Sigismund (eds.), *Die Septuaginta – Entstehung, Sprache, Geschichte*, Tübingen 2012, 662-675.

7. J. Joosten, *Traduire la Parole: Revue d'histoire et de philosophie religieuses* 93 (2013) 481-497, p. 495. Para la transliteración greco-española de los nombres propios y las abreviaturas de los libros bíblicos, cf. *La Biblia griega. Septuaginta I. Pentateuco*, Salamanca 2008, 34-35.

OSEAS

1 ¹Palabra del Señor, que fue dirigida a Oseas, el hijo de Beerí, en tiempos de Ozías, Ioatham, Akhaz y Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Ieroboam, hijo de Ioás, rey de Israel.

²Principio de la palabra del Señor en Oseas. Y el Señor dijo a Oseas: «Ve, tómate una mujer prostituta e hijos de prostitución, porque el país se prostituirá completamente, alejándose del Señor». ³Y fue y tomó a Gómer, hija de Debelaim, la cual concibió y le parió un hijo. ⁴Le dijo el Señor: «Ponle por nombre Iezrael, pues dentro de poco tomaré venganza de la sangre de Iezrael sobre la casa de Ieouí y haré cesar la realeza de la casa de Israel». ⁵Y sucederá en aquel día que quebraré el arco de Israel en el valle de Iezrael. ⁶Y concibió de nuevo y parió una hija. Y le dijo: «Ponle por nombre ‘No compadecida’, pues no volveré ya a compadecerme de la casa de Israel, sino que me opondré totalmente a ellos. ⁷En cambio, tendré compasión de los hijos de Ioudá y los salvaré por el Señor, su Dios, y no los salvaré por arco, ni por espada o por guerra, por carros^a, ni por caballos o por jinetes». ⁸Y destetó a «No compadecida», concibió de nuevo y parió un hijo. ⁹Y dijo: «Ponle por nombre ‘No mi pueblo’, pues vosotros no sois mi pueblo y yo no ‘Soy de vosotros’».

¹⁰Y era el número de los hijos de Israel como la arena del mar, la cual no podrá ser medida ni contada; y sucederá en el lugar donde les fue dicho a ellos «Vosotros no sois mi pueblo», que también serán llamados «hijos del Dios vivo». ¹¹Y se congregarán los hijos de Judá y los hijos de Israel a una y nombrarán para sí un solo jefe y rebasarán del país, pues grande será el día de Iezrael^b.

a. La traducción griega añade este sustantivo en la enumeración, a diferencia del texto hebreo masorético.

b. Estos dos últimos versículos en el texto masorético aparecen como los dos primeros del capítulo 2. Por tanto, los vv. 1, 2, 3... del capítulo 2 de Septuaginta son los vv. 3, 4, 5... del texto masorético, hasta el final del capítulo.

BEL Y LA SERPIENTE

LXX

TEODOCIÓN

De la profecía de Ambakoum, hijo de Iesoús, de la tribu de Leví.

²Había un hombre que era sacerdote, cuyo nombre era Daniel, hijo de Abal, confidente del rey de Babilonia. ³Y había un ídolo, Bel, al que veneraban los babilonios. Y se gastaban para él cada día doce *artabas*^a de flor de harina y cuarenta corderos y seis metretas de aceite. ⁴Y el rey lo veneraba e iba el rey cada día y se prosternaba ante él, pero Daniel suplicaba al Señor. Y le dijo el rey a Daniel: «¿Por qué no te prosternas ante Bel?».

⁵Y le dijo Daniel al rey: «A nadie venero yo sino al Señor Dios que creó el cielo y la tierra». ⁶Pero le dijo el rey a él: «¿Este por tanto no es dios? ¿No ves cuánto se consume para él cada día?» ⁷Y le dijo Daniel: «De ningún modo. Que nadie te defraude, pues este por dentro es de barro y por fuera de bronce. Y te juro por el Señor, Dios de los dioses, que este nada ha comido nunca».

¹Y el rey Astuages se unió a sus padres^b y asumió Ciro el Persa su reino.

²Y era Daniel confidente del rey y honorable, más que todos sus amigos. ³Y tenían un ídolo los babilonios cuyo nombre era Bel, y se consumían para él cada día doce *artabas*^c de flor de harina y cuarenta corderos y seis metretas de vino. ⁴Y el rey lo veneraba e iba cada día a prosternarse ante él, pero Daniel se prosternaba ante su dios. Y le dijo el rey: «¿Por qué no te prosternas ante Bel?».

⁵Y él dijo: «Porque no venero ídolos hechos a mano, sino al Dios viviente que creó el cielo y la tierra y que tiene el señorío de toda carne». ⁶Y le dijo el rey: «¿No te parece que Bel sea un dios viviente? ¿O no ves cuánto come y bebe cada día?» ⁷Y dijo Daniel riéndose: «No te engañes, rey, pues este por dentro es barro y por fuera bronce, y no ha comido ni ha bebido nunca».

a. Cf. nota en Teodoción.

b. Eufemismo: «murió».

c. «*Artabas*»: gr. ἀρτάβαι, medida persa de capacidad.